

EDITORIAL

Creo que uno de los hechos más significativos del año 1995 ha sido la incorporación de 14 nuevos socios, cifra seis veces mayor al promedio anual de los últimos 10 años (1985-1994). No por preciosismo numérico; no por valorar la abundancia; no por ambiciones de crecimiento. Si por quienes constituyen este grupo de personas y por lo que significa su membresía en sentido histórico. Ambas, caras de una misma moneda. Se trata de las nuevas generaciones de arqueólogos y arqueólogas licenciados de la Universidad de Chile en los '90, que, con su incorporación, rejuvenecen y dan nuevo estímulo a la Institución. Esto se ha visto materializado, especialmente, en los aportes al Boletín y esperamos redunden en otras actividades en el futuro cercano.

Hemos incorporado a dos socios honorarios, el Dr. Alberto Rex González y el Dr. John Murra, ambos distinguidos investigadores extranjeros, por su estrecha colaboración y fuerte trascendencia en la arqueología chilena. Y hemos lamentado el deceso de nuestro querido socio Américo Gordon, que nos acompañó durante tantos años, y que gravitó marcadamente en el desarrollo de la arqueología del sur de Chile.

Otro aspecto destacable sigue siendo la labor de las comisiones. Contamos, desde este año, con una Comisión de Ética y un Comité de Arte Rupestre (CAR/SChA). La primera, constituida en la Asamblea del XIII Congreso en Antofagasta donde se eligieron sus miembros, está preparando una reflexión sobre las implicancias éticas de los estudios de impacto sobre el patrimonio arqueológico. El Comité de Arte Rupestre surgió del interés de un grupo de socios y se constituyó formalmente en el reciente Simposio Internacional de Arte Rupestre Andino (U. de Tarapacá).

La Comisión de Educación, que en 1991 definió sus actividades en torno a las líneas de comunicación, perfeccionamiento docente y educación escolar, ha propuesto centrar su atención para este periodo en la asesoría y producción de material de apoyo escolar. Esta definición surge luego de tres años de experiencia que permiten evaluar los rumbos más viables de cooperación y difusión de la labor de los arqueólogos al ámbito nacional. En 1995 se concretó la publicación de América, Antiguo Nuevo Mundo, serie de dos libros de Editorial Santillana orientados a niños de 5° a 8° Básico, una de cuyas autoras es arqueóloga y que contó con la asesoría de la SChA y con la colaboración de diversos socios para reunir el material gráfico necesario. Asimismo se participó en el 1er. Congreso Nacional de Profesores de Ciencias (escolares) donde se expuso el valor de la arqueología en la formación científica en el ámbito educativo, permeando diferentes asignaturas.

La SChA patrocinó el 2° Congreso Chileno de Antropología (Valdivia), el Simposio Internacional de Arte Rupestre Andino (U. de Tarapacá, Arica) y está patrocinando un Encuentro con Comunidades Indígenas organizado por la Universidad Católica de Temuco, el Museo Regional de La Araucanía y la DIBAM. Está colaborando, además, en la edición de las Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena y en la organización del XIV Congreso en Copiapó (1997).

Desde el punto de vista de las actividades arqueológicas, el año 1995 será recordado como el inicio de la evaluación del impacto sobre el patrimonio arqueológico en el marco de los Estudios de Impacto Ambiental (EIA), que están cambiando profundamente el escenario de nuestro quehacer profesional. Aunque iniciados con anterioridad, ha sido este año cuando estos estudios han adquirido un carácter explosivo. Está aumentando vertiginosamente el número de casos a estudiar y la formación de consultoras. Sin pecar de exageración, intuyo que representará un vuelco radical en las perspectivas futuras de trabajo para muchos. Concientes del delicado rol que asumimos, la SChA desea reflexionar sobre los aspectos que han suscitado discrepancias de opinión y sobre las implicancias de esta nueva forma de "hacer arqueología" para el desarrollo y futuro de la misma. Por ello convocará próximamente a una reunión.

Cierro estas líneas haciendo referencia al Boletín. En 1995 se cumplió con el compromiso de editar la reunión de Punta de Tralca. Por otra parte, la organización de las secciones de los boletines regulares ha ido cambiando paulatinamente, con un notorio mejoramiento de los aspectos formales y de su contenido. Los cambios que vienen estarán dirigidos a definir la estructura de diseño permanente de portada, que esperamos acompañar con un cambio a "tapa dura".